

FERNANDO ARAMBURU: LOS PECES
DE LA AMARGURA (2006)

Locutorio

Que matéis guardias y chivatos, pase. Pero niños, no. Hace un calor de espanto en este cuarto. *Amatxo*, joé, no hables tan alto, que seguro que nos escuchan. Aquí huele que apesta a micrófono escondido. Y tienen gente que sabe euskera, que les traduce. ¿Y te dan bien de comer? Sí, amá, no te preocupes. Pues te he traído pan de higo. Hecho por mí, ¿eh? No comprado.

Señora, haga el favor de despedirse. Ya han transcurrido los cuarenta y cinco minutos. ¿Tan pronto? Oiga, que es mi hijo. Señora, no complique las cosas. Vete, *amatxo*, que si no estos cabrones no me dejarán verte la próxima vez.

Autobús de vuelta

La carretera discurría por un terreno ondulado. Campos de la provincia de Burgos, abrasados por el sol de agosto. Ni un árbol. Ni una casa. Sequedad. Una nube de polvo a lo lejos, al paso de un tractor solitario.

Si esto *sería* Eukal Herria poníamos ahí un bosque y todo verde, con una sombra rica, me cago en Dios. ¿Qué dice ése? Bah, no le hagas caso. Gol, gol, gol, gooooooooooooooooooooooooooooooooooool del Betis que inaugura el marcador y

¡qué golazo! Los de *alante*, decirle al conductor que baje la radio. ¡Tostón de fútbol!

¿Y me tendré que meter estas palizas de viajes? Maritxu, hay que levantar el ánimo. Yo tengo mucho orgullo de ser la hermana de una gudari. Claro, claro, pero que no maten niños. Guardias civiles, los que quieras. Bueno, Maritxu, si vamos a eso piensa en los que nos mataron ellos en Gernika en el 37. No haber empezado.

¿Qué dice ésa? ¿Quién, la Maritxu? Se come el tarro cosa mala. Es que es su primer viaje. Que hable con el cura. Yo he ido muchas veces *ande* el cura a preguntar si hay pecado mortal en la lucha armada y a mí el cura siempre me ha dicho tranquila, Puri, que en cuanto consigamos nuestros derechos habrá paz. ¿Lo oyes, Maritxu? No sé, no sé. ¿Cuánto falta *pa* Vitoria? Una hora. ¿Todavía?

Plaza del pueblo

Una pancarta de plástico cubría la barandilla del quiosco. Llevaba allí desde antes de las fiestas, hacía más de un mes. A los nombres de siempre los chavales habían añadido a brochazos el del hijo de Maritxu. Tan, tan, tan: las nueve de la noche en el reloj del campanario.

El alcalde peneuvista venía con su hija por los soporales, chupando los dos un helado de cucurucho, y se acercó a los del autobús. ¿Qué, buen viaje? Un calor de la de Dios. Alcalde, no te hagas el bueno, que no te vamos a votar. ¿Cuándo es el juicio? El quince. No os preocupéis por los gastos, ¿eh? El ayuntamiento está para lo que haga falta.

Audiencia Nacional, sala tercera, el 15 de septiembre

A Maritxu cuando metieron a su hijo esposado en la pecera por poco se le escapa una lágrima. Venían soltando carcajadas él y otros dos, y como empezaron a saludar al grupo y el grupo a ellos, aúpa valientes, Maritxu ya se quedó como más tranquila. ¿Te emocionas? ¡A ver!

Y el juez, pumba, pumba, venga a pegar con la maza, y silencio, y los procesados, puño en alto, cantando el *Eusko gudariak*. Este tribunal del Estado fascista español no lo reconocemos. ¿Qué ha dicho? No van a colaborar con los aparatos represivos, eso seguro. Yo a mi hijo le veo que ha enflaquecido. Me he de enterar si lo han torturado. La armo, ¿eh?, vayá si la armo.

Gasolinera

¿Veis aquel tajo entre los montes? De ahí *pallá*, España pues. De ahí *pa* este lado, la patria de los vascos. Y mientras no lo acepten habrá hostias. Y que se metan la democracia por el culo.

Maritxu miró hacia donde señalaba el viejo de la chapela. Divisó unas pendientes escarpadas, con mucha roca y algo de pinos. Volaban dos aves carroñeras por encima de una cumbre. Ya se estaba metiendo el sol por detrás.

Y que se vayan preparando porque a los vascos, cuando se nos mete una idea en la cabeza, no hay Dios que nos la saque.

A Maritxu le venían recuerdos de cuando era niña. En casa del viejo, viviendo Franco, ponían en el balcón la bandera española. Si había procesión allí iban, en primera fila con boina roja, y ahora esto.

Por fin sale del servicio la hermana de Begoña. Maritxu lleva desde por la mañana con ganas de preguntarle. Pues me tiene dicho que se casará con tu hijo cuando salgan de la cárcel. Si les cae un montón de años será difícil. Depende. ¿Depende de qué? De que ETA fuerce la amnistía y de que ellos trabajen para la reducción de pena. Que Dios te oiga.

En casa

Pastillas contra el trancazo. Una después de cada comida con un buen trago de agua. Contraindicaciones: todo en castellano retorcido. El de la tele lo entiendo, pero esto es chino *pa* mí. El teléfono. Se llevó tal susto que casi se le cae el frasco al suelo.

Veintiocho años, Maritxu. ¿Quééé? Me moriré de vieja y todavía lo tendrán encerrado. Tranquila porque en la práctica son ocho o nueve. ¿Y Begoña? La dejan libre. ¡Gracias a Dios que por lo menos una se salva! No le han podido probar que conocía el contenido de la bolsa. Joxian, bien. No te preocupes, ¿eh? Estate orgullosa del hijo que pariste, Maritxu. Bueno, agur. ¿Oyes la juerga que hay detrás *mío*? Andamos celebrando la puesta en libertad de Begoña.

No habían pasado ni dos horas y ya estaban los chavales encartelando las paredes del pueblo con la foto de su hijo. Caía sirimiri y le pareció mejor no salir, por el trancazo; pero se asomó al balcón con un paraguas y de pronto le molestó que le hubieran puesto Potolo. Se llama Joxian y punto. Potolo ni leches. Miró el retrato de su difunto marido en la pared de la sala. Venía de Tolosa en moto, hace ya bastante tiempo, en el 76. Llovía más que hoy y

patinó. Joshé, al hijo le han metido veintiocho tacos. *Pa* que sepas.

El vidrio que protegía la foto estaba rajado. A raíz del registro. Los guardias metían la mano por todo. Miraron hasta en el congelador. Sinvergüenzas. Se les cayó el cuadro o lo tiraron. Uno con un bigote negro le resultó a Maritxu tan asqueroso que, en cuanto se fue, ella tiró toda la comida congelada a la basura. De donde había tocado aquel fulano no comía ella ni loca. Y Joxian por supuesto en Francia. Qué se creían, que iba a estar aquí esperando a que lo *cazarían*.

Joshé, en la foto, tenía unas orejas que sólo le falta menearlas *pa* echarte a volar. Mira que eras chaparro. En cambio, Joxian si no se agacha se da con la frente contra lo de arriba de las puertas. Que no se me olvide ponerle una vela a Ignacio *pa* que no me lo lleven a Canarias. Todo menos a Canarias, Joshé, el fin del mundo.

Mañana lo dirán en los periódicos. Y aquellas criaturas destrozadas no me las saco del pensamiento. Mejor que te mataste en la carretera, así no has tenido que enterarte. Los críos hay que dejarlos fuera del conflicto, ¿eh, Joshé? Ahora que igual no fue Joxian sino otro del *talde* el que apretó *pa* que *explotaría*. ¿Se lo pregunto en la próxima visita o tú qué dices?

En el mercado

Potolo *askatu* por aquí, Potolo *askatu* por allá. Y en el balcón del ayuntamiento una foto de Joxian tan descomunal que cogía media fachada. ¿Ésa es la madre de Potolo? Señora, venga. Maritxu iba de puesto en puesto. No había forma de que le aceptaran el dinero. Tenía el carrito con

ruedas lleno de verdura y fruta y aún le daban más. A cada rato levantaba la mirada al cartelón con la cara de su hijo y ya la estaban llamando de nuevo. Tome esta bolsa de nueces. Tome estos *perretxikos*. Hasta un manojo de calas le dieron. A una casera que vendía queso de cáserio se atrevió a decirle vivo sola, no necesito más. La otra se enfadó. Que si les había cogido a las demás que por qué a ella no.

Al rato, en el portal, y al día siguiente, en casa

Tenía el buzón de metal cuatro agujeros en la parte de abajo para saber si había carta. Y había algo blanco dentro, así que carta o propaganda. Pero abrió y no. Nada más ver el muñeco Maritxu pensó si sería un regalo. Igual una niña del vecindario que le mostraba su apoyo, pero luego leyó la nota atada con un hilo al cuello y comprendió. El muñeco le cabía en la palma de la mano. En recuerdo de los que mató Potolo. Le habían pintarrajeado la cara y las ropitas con tinta roja. Le faltaba una pierna y un brazo.

Por la mañana Maritxu buscó el muñeco en el cubo de la basura para enseñárselo a Begoña. Qué asco, chica, no aparece. ¿Cómo era? Pequeño-pequeño, de plástico rosa. Nada del otro mundo. Pues juguetería en el pueblo no hay. Por si acaso voy a preguntar en las tiendas de chucherías si se acuerdan de alguien que haya comprado un muñequito. Chica, ¿no quieres llevarte una lechuga? Fíjate cuántas me regalaron. Maritxu, a Joxian nada, ¿eh? Si se entera de que te andan molestando se pondrá triste. Yo, como una tumba. A mí estas bromas me dejan fría, qué te crees. Bueno, me voy a preguntar por ahí. Llévate una lechuga y un par de puerros, haz el favor.

Locutorio

No sabía que te llamas Potolo. ¡Con lo flaco que eres! Cosas nuestras, amá. Pues *pa* mí eres Joxian y de ahí no me saca nadie. Hace un frío que pela en este cuartucho. Me parece que la otra cárcel era mejor. No creas. ¿Cuánto tiempo nos queda? He entrado a menos veinte, *éverdá?* Ya no me acuerdo, pero no te preocupes. Hasta que no vengán a echarte aquí seguimos. ¿Te ha contado Begoña lo del homenaje? Algo me ha dicho. Los del pueblo no sabes cómo te adoran. Como a un héroe. Está bien saberlo, eso se agradece. Hablaron varios dirigentes y al final subieron al quiosco dos chavales con la cara tapada a prender fuego a una bandera de España, que espero yo que no tengamos lío por eso.

Señora, le comunico que se ha agotado el tiempo de visita. No puede ser. ¡Pero si he entrado a menos diez! *Amatxo*, por favor, no me montes el mismo circo cada vez que vienes.

El descansillo

Los últimos escalones los subió buscando la llave dentro del bolso. Sería por eso, y porque además venía cansada del viaje, que no lo vio hasta poner el pie encima del felpudo. Algo abultaba debajo. ¡Concho! Esta vez al muñeco le faltaba la cabeza. La nota había sido atada a una pierna con un hilo como el de la vez anterior. En recuerdo de... No quiso seguir leyendo. ¿Para qué? Tiró el muñeco por el hueco de la escalera. A la media hora o por ahí bajó al portal a recogerlo. Para enseñárselo a Begoña. En el suelo del portal el muñeco ya no estaba.

En el pueblo no se venden juguetillos como el que dices, pero da igual porque sea quien sea el canalla lo vamos a pillar. Yo me encargo, Maritxu. Lo mismo si son policías como si es un *pasao* de listo.

A la mesa de la sala

Y va *pa* un año que estás preso y te echo mucho de menos, qué va a decir una madre. Y ya no sé qué más escribirte por hoy y termino porque a mí me gusta más hablar, yo escribir es que no.

Joshé, la cara partida por la raja del vidrio, miraba como miraba siempre. ¿Qué miras, Joshé? En vida eras más callado que un armario. Pues no has cambiado nada. ¿Qué piensas? Le cuento lo de la Begoña, ¿sí o no?

Perras, eso es lo que son. Pobre Joxian.

La había visto en fiestas a la cola de una charanga. La cara roja de haber pimplado, seguro. El novio en la cárcel y ella de fiesta, sudando como una perra.

Que eso es lo que son, Joshé. Unas perras babosas. A cada lado la agarraba un hombre. Todos y ella y su hermana, otra del mismo equipo, con las camisas mojadas de sudor. ¿Eso son gudarís? Y Joxian en la cárcel. Veintiocho años. Lo mejor de la vida sacrificado por la patria vasca. Y la novia meneo *paquí*, meneo *pallá* a las diez y pico de la noche, cuando las mujeres decentes ya están recogidas.

¿Se lo cuento, Joshé? ¿Tú qué crees? El día que respondas pasará una bandada de obispos volando sobre el pueblo. Callado y chaparro. ¡Qué cruz!

A la vuelta de misa

¡Maritxu! ¡Puri! ¿Qué tal? Ya ves.

A la Puri últimamente no la veía. Desde que soltaron a su hijo ella ya no se apuntaba a los viajes.

Lo tengo en Bilbao, metido en una editorial que saca libros y discos. Pero no reinsertado, ojo, que se tragó entera la condena. El otro día me vino la del bodegón, que es tonta perdida esa mujer. Va y me pregunta con retintín si mi hijo es de los que se han acogido a la reinserción. ¿Eso te dijo? Eso. Me la quedé mirando con una rabia que ni *pa* qué. Te juro que no le arrimé una manotada de milagro.

En varios balcones y ventanas colgaba el cartel que pedía el traslado de los presos a Euskal Herria. Maritxu tuvo que pedirles otro a los de la *herriko taberna* porque el primero se conoce que lo ató mal. A los pocos días se levantó viento y adiós muy buenas.

Oye, ¿te siguen molestando? Hace tiempo que me dejan tranquila. Seguro que son los de la Asociación de Víctimas, menuda pandilla de sinvergüenzas. ¿Tú crees? ¿Quién, si no? De un tiempo a esta parte no he tenido ataques. Será porque la novia de Joxian dio aviso y unos chavales me han estado vigilando el portal desde la casa de enfrente. Bien hecho. Igual es que ya no se atreven. Hay que darles caña, Maritxu, *pa* que paren de machacarnos.

En la pared, mojada por la lluvia, le sonreía la foto de su hijo. La Puri hablaba otra vez del suyo: Bilbao, editorial, mucho *pa* la cultura vasca. Por encima de su hombro, Potolo *askatu*. A Maritxu aquello la irritaba a más no poder. Vamos, que cualquier noche salgo a la calle con una lata de pintura a borrar lo del Potolo de marras y escribir encima Joxian.

Al ir a confesar

La debían de andar siguiendo a escondidas porque, si no, ¿cómo iban a saber que ella se sentaba últimamente al lado de la columna? En tiempos las mujeres se sentaban a la derecha, los hombres a la izquierda. Al entrar, Joshé le ofrecía agua bendita en la mano para que ella se mojara los dedos, y enseguida él a un lado y ella al otro. Ahora ya no, ahora se sientan todos donde les da la gana. Maritxu se quedó con la costumbre. Pero hacía cosa de un mes que se pasó a la izquierda. Le cogió gusto al sitio porque allí la estatua de san Ignacio le pillaba más cerca. Ignacio, le decía en susurros. Y además podía verle la cara mejor en la poca luz de la iglesia. Ignacio, sácamelo cuanto antes de la cárcel. Ignacio, cuidámelo. Con ningún otro santo tenía Maritxu tanta conversación.

Lo primero, como siempre, encender la vela. Y después, chin, solía caer la moneda dentro del cepillo. Estaba apagada la bombilla del confesionario, así que a esperar. Alguien debía de espiarla, alguien que le iba por detrás, alguien que sabía. Nada más sentarse la vio: una cabecita que al principio pensó si sería una bola de chicle en el suelo. No la quiso tocar por si estaban frescas las manchas rojas. Y la nota de las puñetas. Que la lea su padre. Sintió un pinchazo en el corazón. Ya miraba a todos lados. A los bancos vacíos. A una vieja que entró santiguándose. A las columnas por si había gente detrás. Al púlpito. Al retablo. Ignacio, ¿quién me hace esto?

Adiós confesión. Salió a toda prisa por miedo a pegar un grito en medio de la iglesia.

A casa de Begoña

Atajó por el frontón. A ver si la pesco antes que salga *pal* trabajo. Había una cuadrilla de abertzales subidos a un andamio. Ya tenían pintadas la serpiente y el hacha, y estaban poniendo las siglas.

Hostia, Maritxu, ¿*ande* vas tan corriendo? Soltó el bote de pintura y haciendo payasadas se le vino encima a estamparle dos besos con olor a tabaco. Quitaa, indio, que tengo prisa. Uno *pa* ti y otro *pa* Potolo cuando lo veas. *Pa* Joxian, si no te importa.

En el rincón jugaban a pala dos chavalines.

Destrozados. Cuando supe que Joxian había andado en eso, uf... Pues es lo que más castiga Dios, Maritxu. Los niños son sagrados. Me lo figuro, Ignacio. Pero entiende que es mi hijo y que no tengo otro.

La saludaron al cruzar la plaza. No se enteró.

Como no me ayudes no sé qué va a pasar. Dile a Dios que renuncio a la gloria si no le perdona. Mucho pides. Oye, que tú de joven también fuiste balarrasa, ¿eh?

Soy yo. Le abrieron el portal, luego la puerta del piso. Una barba hasta medio pecho, con gafas y fumando. Más feo, imposible. ¿Y Begoña? En el currelo. Había otro en paños menores y con pinta de marrano al fondo del pasillo. Salía olor a café reciente. ¿Quiere dejar un recado? Le picaban las ganas de preguntar, pero se mordió la lengua. Éstos, del pueblo, no son. ¿Les habrá dejado dormir aquí? Capaz.

Locutorio

Eso no quiere decir nada, *amatxo*. Y además si vienes a contarme historias raras prefiero que no vengas. ¿Por qué,

si es la *verdá*? Pues porque me dejas hecho polvo. Cuentas unas cosas y otras te callas. ¿Qué me he callado yo? Lo sabes de sobra, no me vengas con chorradas. ¡Como no te expliques...! ¿Recibiste la postal? No cambies de tema. Por lo visto te anda acosando el enemigo y no me habías dicho nada. Ah, ¿eso? También te he preguntado yo otras veces si te torturaban y no me has respondido. ¿Te parece poca tortura estar aquí encerrado? Oye, no vamos a empezar a discutir, ¿no?, que tampoco nos vemos tanto.

Miraba a su hijo y no sabía qué decirle.

Al de la Puri le ha dado un trabajo el Gobierno Vasco. Con su pan se lo coma. ¡Ay, hijo, qué seco estás hoy!

Se le acabó el tiempo, señora. Pensaba protestar, pero en esto vio que Joxian se marchaba sin despedirse. Se quedó muda, vacía, y aún le esperaba un viaje de más de seis horas.

En la cocina

¿Cómo coño puedes ser tan ciega? Oye, no me chilles, ¿eh? ¿Que no te chille? ¡Si nos has jodido la relación! ¿Yo? Tú, que metes hombres en tu casa. ¡Ay, amá, qué hombres ni qué ocho cuartos! ¿No sabes que eran compañeros de lucha? Claro, claro. Como hay Dios que lo sabías. Deja a Dios en paz, que no te ha hecho nada. Ya me huelo de dónde te vienen las ganas de pensar mal. Nunca te gustó que yo saliera con Joxian. ¿A mí qué más me da? Te lo noté desde el principio, Maritxu, desde la primera vez que pasé por esa puerta. Tú qué vas a notar. Naturalmente que lo noté. ¿Te crees que soy tonta? Pues *pa* que te enteres, él andaba detrás *mío* y no al revés, él me pedía: ¿qué, salimos?, y tú ahora has metido cizaña y el pobre está con

una depresión de caballo, con lo frágil que es. Mi hijo ¿frágil? ¿De dónde sacas tú eso? Por favor, Maritxu, abre los ojos. Pues estuve ayer con él y nada. ¡Cómo que nada, si me lo ha contado todo por teléfono! ¿Qué te ha contado? Que te dejó plantada. No es *verdá*, ya era la hora de irme. Mira, Maritxu, lo creas o no, y si lo crees bien y si no también, yo no le pongo los cuernos a mi novio. Es todo lo que tengo que decirte y me voy y lo mejor es que tú y yo no nos veamos durante una temporada.

En el pasillo, bajo la lámpara de cinco tulipas, se paró de golpe. Maritxu, tiesa, dura, le sostuvo la mirada.

Una cosa antes de irme. Suelta lo que quieras. ¡Ya has dicho tanto!

Begoña hacía que no con la cabeza.

Lo de los muñecos me da que te lo has inventado. ¿Algo más? Dices que te ponen muñecos con sangre. Pues yo hasta la fecha no he visto ni uno. Chica, es que ni uno. Muy misterioso, ¿no? Será que me los como con pan y cebolla.

Sola, por fin. Que me dejen en paz, que se vayan todos a freír churros. ¿Tú qué piensas, Joshé? En una cosa tiene razón. Me cae fatal. Ésa no es *pa* Joxian, *éverdá*, Joshé?

[Con frecuencia, en los relatos que integran el presente volumen figuran vocablos y modismos procedentes del vascuence que muchos ciudadanos del País Vasco acostumbran emplear cuando se expresan en castellano. El glosario que sigue a continuación pretende servir de ayuda a los lectores poco o nada familiarizados con la lengua vasca.]

abertzale: patriota, partidario de la independencia del País Vasco.

agur: adiós.

aitá, amá: padre y madre, respectivamente. Las tildes, inexistentes en el vascuence, tratan de reproducir la pronunciación original.

amatxo: diminutivo hipocorístico de *amá*.

amona, aitona: abuela y abuelo, respectivamente.

arraioa!: interjección, ¡rayos!, ¡caramba!

askatu: soltar, dejar en libertad.

barkatu: perdona, disculpa.

chichari: castellanización de *zizare*, lombriz.

chorúa: castellanización de *zoro*, loco.

ekintza: acción. Léase, atentado.

Ertzaintza: institución policial de la Comunidad Autónoma Vasca.

ertzaina: miembro de la policía autonómica vasca.

euskera (o *euskara*): vascuence.

Eusko gudariak: una canción de guerra adoptada como himno por los abertzales.

gambara: en vascuence *ganbara*, desván. Léase, cabeza, cocorota.

gora ETA: viva ETA.

gudari: soldado, combatiente de la causa vasca.

herriko taberna: taberna del pueblo. Centro social en el que se reúnen personas de ideología independentista.

ikastola: escuela en que se imparte la enseñanza predominantemente en vascuence.

ikurriña: bandera del País Vasco.

jauna: tratamiento de cortesía. Literalmente, señor.

kaixo: hola.

kupela: barrica. Son típicas las de las sidrerías, de grandes dimensiones.

lehendakari: presidente. Por antonomasia, el del Gobierno Vasco.

musu: beso.

ongi etorri: bienvenido/a.

perretxiko: En vascuence, *perretxiko*. Nombre de una seta comestible.

poliki-poliki: despacio, con cuidado. En vascuence, la duplicación del adjetivo actúa como intensificador del significado.

polita: guapa, linda.

potolo: rechoncho, regordete.

siquiña: castellanización de *zikin*, sucio.

talde: grupo. Léase, comando de acción.

tori: toma, coge.

txakurra: perro.

txerri: cerdo.

txoko: rincón.

txutxu-mutxu: cuchicheando, bisbiseando.